

Nacido en Catarroja el 9 de agosto de 1935
Hijo de Joan Ramón “*Ravatjoler*” y de Maria
Tiene dos hijos y una hija
Empleado de banca

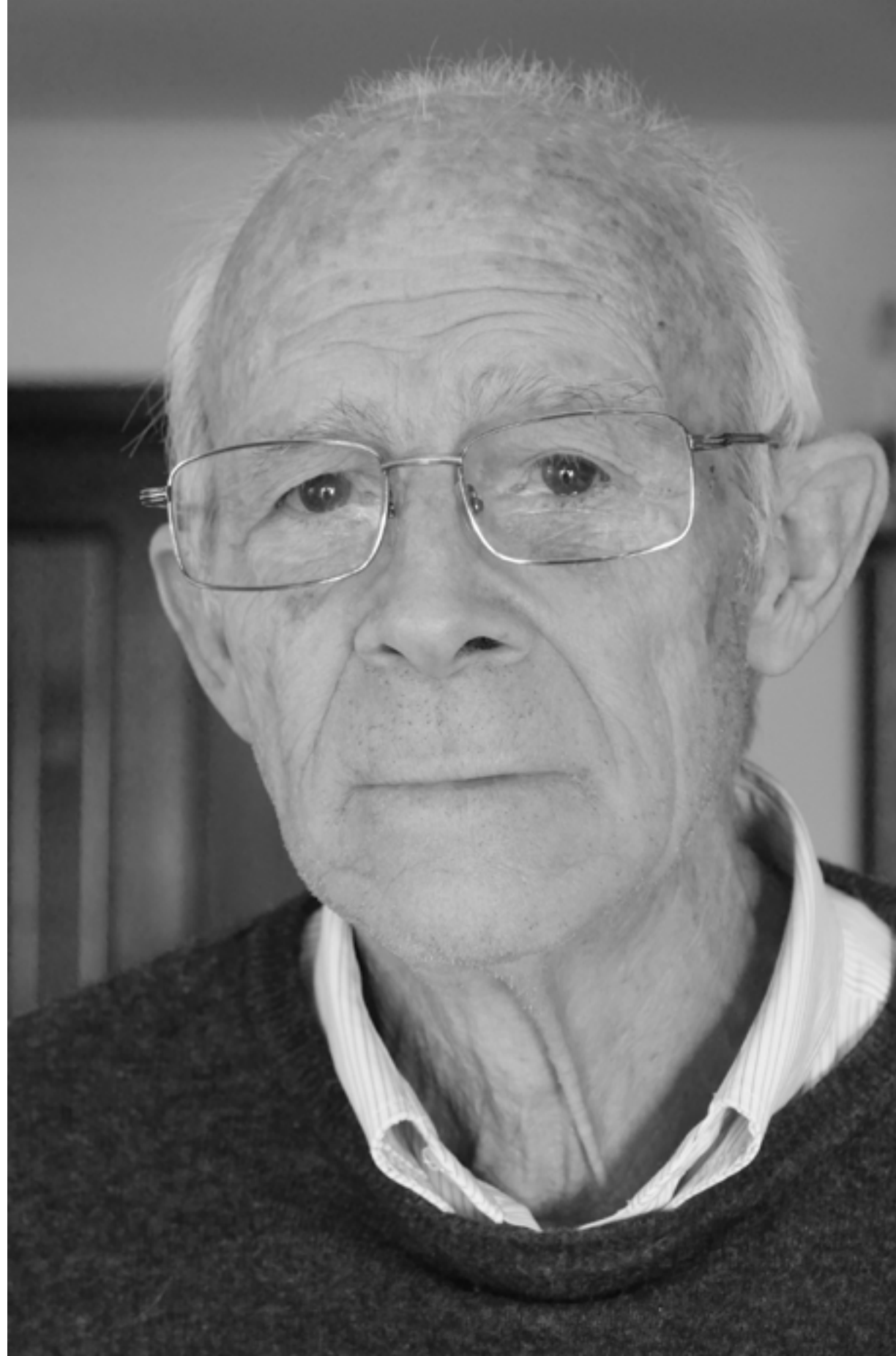
Dentro de las actividades que se han producido en la Albufera en los últimos cincuenta años una de las más importantes y más desconocidas fue el *Ravatjol*. Este se creó como un servicio ordinario que cruzaba el lago llevando encargos y personas desde el puerto de Catarroja hasta El Palmar y desde allí hasta El Perelló. Esto sucedió hasta 1957 en que la crecida del río Turia lo dejó varado en un campo de arroz.

Joan Ramón es uno de los hijos de los tres propietarios que tuvo durante más de 40 años y nieto de su fundador, “*el Tío Miquel*”.

Joan Ramón Estevan



Entrevista en vídeo



Joan Ramón, al igual que su primo, que llevan casi el mismo apellido y solamente lo diferencian por emplear el valenciano en el nombre, es otro de los hijos de los tres primos que mantuvieron el *Ravatjol* en marcha hasta su final en el año 1957.

Tiene una visión muy real de todo lo que sucedió ya que lo vivió en primera persona y lo recuerda bien y es un testigo muy cualificado para poder contar cómo fue toda aquella aventura. Su relato difiere poco al de su primo pero tiene algunas particularidades que supongo provienen del diferente punto de vista de cada uno de ellos.

No ha sido él una de esas personas muy vinculadas con el lago de la Albufera, con la pesca o con el cultivo del arroz, ya que siempre ha trabajado en el sector de la banca pero conoce muy bien cómo se desarrollaron todos los hechos y la forma en la que ha cambiado la vida en un pueblo tan vinculado a la Albufera como Catarroja.

Me contó, igual que su primo, que el *Ravatjol* nació cuando su abuelo, que se dedicaba a la pesca, empezó a transportar hasta el puerto de Catarroja toda la pesca que le daban los motoristas que estaban por todo el término municipal cuidando que todo estuviera bien regado y con suficiente agua como para que se pudiera llevar a cabo el cultivo del arroz.

Todos los pescadores de El Palmar y, sobre todo, la gente que vivía allí, le hacía muchos encargos de cosas necesarias para el día a día y, de la misma forma, las tiendas del pueblo se abastecían de todo lo necesario por medio de este servicio.

Muchas familias de las personas que estaban trabajando en los campos de arroz y se quedaban allí, algunos días haciendo jornales o trabajaban en los motores de riego, le pedían que les trajera algunas cosas de casa.

En ese momento se dio cuenta de que prefería abandonar la pesca y dedicarse a realizar ese servicio ordinario, estando muy atento a todo lo que les podía hacer falta a los habitantes del pueblo de El Palmar y a los trabajadores de los *tancats* más alejados. Ellos lo conseguían todo en Catarroja por encargo de las personas que lo necesitaban y, al día siguiente, se lo llevaban. Esa era la manera de vivir en aquella época.

Al principio era una barca a vela, que se utilizaba en muchos trayectos ya que la acequia que sale desde el partidor del puerto de Catarroja es muy larga y no se puede ir perchando todo el camino. En ese caso utilizaban un sistema muy común en la Albufera que es *ir a cordeta*, que significa atar una cuerda a la proa de la barca e ir tirando de ella mientras se camina por la mota hasta llegar al lago donde ya se podía utilizar la vela.

El problema es que tenía que ser una tarea muy pesada por la distancia que hay desde el puerto de Catarroja hasta el *lluent* que son casi seis kilómetros. La barca, cargada de gente, debía pesar mucho aunque fuera flotando sobre del agua.

Joan Ramón en su casa de Catarroja ▶



Era una embarcación grande, con una popa muy fuerte, que tenía asientos a los dos lados, estaba cubierta y tenía ventanillas que se podían cerrar con una pequeñas persianas de madera, que se podían subir y bajar. Por el motor de gasoil que tenía, hacía un ruido muy característico y por la chimenea salía el humo haciendo unos círculos que la hacían muy reconocible.

A la barca subía mucha gente porque estaba muy bien construida, tenía mucha estabilidad y la gente no solo se sentaba en los asientos sino que lo hacían también en la proa y en el techo de la cabina. Eso sucedía sobre todo en verano cuando se iba de paseo a la Devesa de El Saler y la barca se sobrecargaba.

El precio del billete de esos viajes a la Devesa a pasar el día los domingos era de tres pesetas ida y vuelta. A la Devesa *eren tres pesetes, anar i tornar*.

El servicio se realizaba todos los días y eran tres personas las que desarrollaban todo el trabajo: su padre, un hermano de su padre y un primo. Dos de ellos iban en la barca, uno se quedaba en El Palmar repartiendo los recados y los paquetes y recibiendo los encargos para el día siguiente y el otro continuaba en el trayecto hasta El Perelló y realizaba la misma faena.

El tercero de ellos se quedaba en Catarroja para hacer todas las compras y arreglar todos los recados y recogiendo los encargos para el día siguiente. Las tareas las realizaban de forma alternativa y se iban turnando los tres para hacerlas.

Una de las cosas que contribuyó a que el *Ravatjol* dejara de funcionar fue que se hicieron los puentes que comunicaban la carretera de El Saler con la isla de El Palmar. Se hizo la carretera y la mayor parte del transporte y de las necesidades se cubrían por ella, llegaban autobuses, camiones y cada persona que tenía algún comercio en el pueblo podría tener un pequeño coche para poder traer todas las cosas que pudiera necesitar.

Todas las mañanas llegaba al puerto de Catarroja desde Valencia un tren que traía a muchas personas y se llamaba *el Tren dels Diaris* por esa razón, porque traía los diarios al pueblo todas las mañanas. Los domingos venía lleno de las personas que querían pasar el día en la Devesa.

Hubo unos años en que, aunque el propio Joan Ramón no sabe la razón por la que se produjo, el Ayuntamiento de Valencia prohibió que la gente fuera a la Devesa a pasar el fin de semana por los problemas que se estaban produciendo y entonces comenzaron a hacer viajes a El Saler, a la playa.

Eso lo podían hacer porque el *Ravatjol* tenía licencia oficial para hacer ese servicio, emitían billetes y pagaban matrícula. Por esa razón las barcas que se dedicaban a pasear gente no podían hacerlo ya que la licencia era importante. Se quedaron como los únicos que podían realizar el servicio y gracias a ello tuvieron mucha demanda durante esos años.

De su infancia, como casi todos los que he entrevistado, recuerda que jugaban *a fer arca*, se peleaban entre grupos de chavales de Catarroja tirándose piedras con la mano o con tirachinas, a los que ellos llamaban *tiraors* o tiradores.

Tiene, como la mayor parte de la gente mayor, el recuerdo del lago cuando este estaba limpio, muy limpio, y el agua estaba completamente transparente. Tanto el *Ravatjol* como cualquier barca navegaba por el lago y se veía la pesca nadar por debajo ya que se veía el fondo sin problemas. También recuerda que se veía la *asprella* nacer desde el fondo y crecer hasta la superficie.

Cuando le pregunté por su opinión por el futuro de la Albufera me contestó que no tenía ni idea ya que piensa que no hay interés por parte de las instituciones por cuidarla o porque recupere un estado más similar al que tenía antes.



Él cree que es difícil que se encuentre una solución ya que no hay espíritu de diálogo, que las personas que están al frente de las instituciones y que tienen que tomar las decisiones se ofuscan y muestran que falta espíritu de diálogo para encontrar una solución pactada y consensuada entre todos.

Cree que ese empecinamiento de las personas muestra un egoísmo de querer tener razón, de querer mantener sus puntos de vista sin intentar entender las opiniones de los demás, que cada uno hace las cosas y toma las decisiones en función de cómo ha vivido hasta ese momento, de la forma en la que lo ha hecho toda su vida y que no tiene intención de cambiar, de ver otro punto de vista o de aceptar que las cosas han cambiado.

Tiene muchos recuerdos de esa época y con nostalgia me dijo que *moltes vegades vaig al port solament per a estar en l'ambient*, muchas veces baja hasta la zona del puerto solo para estar un poco en el ambiente y recordar toda la época en la que el *Ravatjol* funcionaba y su padre trabajaba tanto en el servicio. ☒